

VICENTE ALEIXANDRE, *Mundo a solas*. Zaragoza, Col. Fuendetodos, 1970.

En la espléndida trayectoria poética de Vicente Aleixandre, *Mundo a solas* ocupa una situación especial. Escrito entre los años 1934 y 1936, es ahora la primera vez que se publica en edición comercial y asequible para el lector normal. Anteriormente se había hecho una edición de doscientos ejemplares numerados, por la librería Clan de Madrid, y en venta por suscripción. La edición actual es, además, la primera edición completa con la inclusión de los poemas "En un cementerio", "Humo y tierra" y "Luna caída".

En todo caso, a pesar de las circunstancias especiales que han rodeado a este libro, no se trata de un descubrimiento para el lector de Aleixandre familiarizado con su mundo que ha tenido acceso, si no a la edición primera, sí a posteriores publicaciones antológicas y de carácter representativo. Este libro, situado entre *La destrucción y el amor* y *Sombra del paraíso*, representa un punto destacado de la madurez del poeta, cuando se siente inmerso en un mundo en el que lo real y lo poético forman una misma unidad. Y en su patetismo se percibe el tono del poeta que hace de su oficio una manifestación de heroísmo, de entusiasmo y de estoicismo conjuntamente:

Sólo la luna sospecha la verdad.
Y es que el hombre no existe.

Al Aleixandre de los *Poemas de la consumación* se le percibe ya con todo el calor de la joven madurez. En torno suyo está la vida en movimiento, que desfila ante sus ojos y es captada con los sentidos. Por eso su tono descriptivo adopta un matiz de enumeración, que es al mismo tiempo que sorpresiva, simbólica. Si este libro, en el momento de escribirse, representaba en la poesía española al mismo tiempo una vinculación con las aportaciones románticas más densas de la poesía europea y una asimilación del surrealismo, también está proyectada al futuro de forma que hoy cuando tantas novedades de hace poco se nos aparecen con su aspecto prematuramente envejecido, los poemas de *Mundo a solas* son como una ventana abierta al exterior de lo que nos rodea y del mundo imaginario. Sus portentosas soluciones verbales, sus asociaciones, las suscitaciones poéticas de

todo tipo, nos hablan tanto de una técnica poética personal, como de algo a lo que nos podemos referir sin reservas llamándolo inspiración. Un hilo cordial parece enlazar esta poesía con la mejor que pertenece a nuestra tradición cultural, y al mismo tiempo abre las puertas a la poesía venidera. El poeta que vendrá parece ser saludado por Aleixandre también en este libro, cuya lectura para muchos tendrá todo el sabor vivo de una revelación. El joven maestro que era Aleixandre en aquel momento, permanece vigente también en este libro. Los poemas añadidos le cohesionan y maduran.

La sensibilidad de Aleixandre, su concepción de la existencia y su experiencia personal —no es un descubrimiento decirlo— han aportado todo un universo poético del que *Mundo a solas* es uno de sus más espléndidos momentos, de manera que, aunque se haya desarrollado posteriormente, de haber quedado interrumpida aquí su poesía, se podría haber considerado su ciclo cerrado y ser su importancia señera.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, *El viajero inmóvil. Introducción a Pablo Neruda*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1966; 348 pp.

“Hay en la vasta producción de Pablo Neruda —dice Rodríguez Monegal— poesía como para satisfacer a los más exigentes. La modesta pretensión de este libro es, sobre todo, apuntarlo claramente y situarlo ahora en su verdadera perspectiva creadora.” Creo que en efecto consigue, en su libro, “apuntar claramente” la poesía de Neruda, y en este sentido el subtítulo es muy justo. No se trata, como pudiera pensarse, de una obra crítica: es más bien la biografía de un poeta, su trayectoria vital y literaria.

Rodríguez Monegal insiste una y otra vez en que es imposible separar vida y obra. Desde el temprano *Crepusculario* hasta el *Memorial de la Isla Negra*, el verso es documento de los instantes vividos por el poeta. Al mismo tiempo reconoce el crítico que “interpretar” a Neruda a través de su vida (o de su biografía) es problemático, puesto que el poeta se encarga de oscurecer la relación entre la una y la otra. Pero Rodríguez Mo-